

MUSICA Y DANZAS CON MASCARAS EN EL AFRICA OCCIDENTAL

por

Hans Helfritz

La música está profundamente arraigada en el alma del hombre. Esto vale no sólo para los pueblos de gran cultura, sino que también para los que llamamos pueblos primitivos, como los negros. Sólo hay una diferencia entre la música de cultura europea y aquella de los negros, a saber, que los negros no cultivan la música como finalidad, no es nunca ejercicio consciente de un arte. Para ellos la música tiene un significado práctico y está íntimamente ligada a la vida diaria. Por eso, el ritmo ocupa una posición primaria, y el instrumento rítmico es, por excelencia, el tambor. El negro es increíblemente virtuoso en la combinación de secuencias rítmicas, ya sea un tamborín de señales o de danzas.

La música y la danza siempre están unidas en la vida de los negros. Cuando no bailan, los asistentes se mueven al ritmo de la música con gestos de baile, ya sean éstos con la cabeza, los pies o con tremulaciones de todo el cuerpo. En Africa se canta y se baila por motivos de alegría, de duelo, de veneración o de entretención. En los pueblos primitivos la música es tocada tanto por los especialistas como por todo el pueblo. Todos los acontecimientos familiares, como nacimiento, boda y muerte dan motivo a su ejercicio. También existen en Africa trovadores, ¡sí, trovadores negros! Sus cantos nos iluminan sobre tiempos pasados, nos cuentan las migraciones de los pueblos del Norte, que llegaron hasta el gran codo del Níger; cuentan la formación de los grandes imperios negros y cantan sobre los tiempos en los que los hombres todavía convivían con los dioses.

Uno de los instrumentos más importantes del Africa Occidental es el xilófono, que allá generalmente se conoce bajo el nombre de balafono. Bajo cada tablilla sonora está colocada una calabaza vacía que actúa como caja de resonancia. Estos xilófonos el artista los lleva colgados al cuello mediante un soporte y son tocados durante la marcha. Los esclavos negros de la costa de Guinea llevaron el balafono a las Indias Occidentales y a América Central, donde se convirtieron en la marimba. Los balafonos del Africa Occidental se asemejan mucho a los xilófonos de Indonesia, no sólo por sus escalas pentatónicas, sino que, también, por

los valores absolutos de su sonido. Debido a estas y otras razones se les supone un lugar de creación común en el sudoeste de Asia.

Aunque la música y las danzas de los africanos tienen su origen en el juego, su segunda raíz e importancia reside en los actos del culto. Todos los pueblos ligados a la naturaleza se sienten influidos e incluso amenazados por fuerzas sobrenaturales. Su instinto de conservación los impulsa hacia la magia, la que siempre está unida a la música. La música tiene por fin avasallar las fuerzas sobrenaturales y benéficas y oponerse a las fuerzas enemigas. Los tambores e instrumentos de ruido son aptos para ahuyentar a los malos espíritus. Es así como una máscara ritual siempre es acompañada por un ruido infernal. Ella aparece repentinamente de la selva y, a pesar de su aspecto majestuoso y feroz, cae en movimientos acalambrados que aterran a los asistentes. Es por eso que es de importancia secundaria lo que baile y cómo lo baile. A menudo va tan adornada con fibras de rafia y otros objetos que es incapaz de moverse sola y debe ser ayudada. La piel del hombre que lleva la máscara no puede ser vista ni en una mínima extensión; nadie debe saber que bajo este atavío se oculta un ser humano. El bailarín mismo cae en un éxtasis cada vez más intenso, impulsado por la música, al punto que deja de sentirse hombre, y es solamente cuando lo desvisten que vuelve a la realidad. Las mujeres nunca pueden asistir a estos bailes que tienen lugar en un bosque sagrado y tampoco conocen el lugar donde se guarda la máscara.

La escultura de máscaras, en Africa Occidental, es una actividad del culto. El escultor trabaja en un bosque sagrado o una cueva en las montañas; usa la madera de un árbol masculino y un músico lo acompaña rítmicamente con un tambor mientras trabaja, o toca la melodía que más tarde ejecutará en la danza de la máscara. En cierto modo, el escultor es inspirado por la música. En el pueblo de los Surra, sobre el Altiplano Bautchi, en Nigeria, eran dos oboes los que sonaban mientras el escultor llevaba a cabo su misión sagrada. Estos instrumentos sólo pueden tocarse de diciembre a febrero; durante el resto del año son tabú y los indígenas les rinden culto "velándolos".

Muchos pueblos africanos, como los Toma de Guinea, donde vi danzas religiosas, usan cascos. Aquí también los bailarines estaban enteramente vestidos, de manera que era imposible ver un solo trozo de su piel. A pesar de que los espectadores sabían que se trataba de una ceremonia, muchos de ellos huían a sus casas, especialmente las mujeres. Los hombres bailan sobre zancos de 2 y 3 metros de alto, entre las casas que allí son redondas con techos cónicos de paja, y se convierten en los "espíritus de los muertos".

Otros pueblos negros, como los Tschokwe, en la parte meridional de Africa Central, consideran los zancos como el símbolo de un espíritu protector y los llaman Mbongo. "Se cree —escribe el Dr. Jensen— que los Mbongo se agigantan en la obscuridad y alcanzan a Kalunga, el amo del cielo, arriba entre las nubes. Además, los bailes con zancos desempeñan un papel importante en ciertos ritos de iniciación para hombres, cuyo significado aún no se ha podido averiguar".

En la tribu de los Toma, en N'zó, el solo hecho de que aparezcan los bailarines zancudos provoca un efecto extraordinario. Aquí representan los espíritus fetiches y rondan como gigantes entre las redondas casas de los negros; a veces, incluso, se sientan sobre el techo de una casa y tratan de alejar a los espíritus de los difuntos. Por eso se los convoca a menudo a las fiestas de entierro, las que pueden durar semanas en el caso de personas importantes y en las que el baile se torna pantomima con acentos acrobáticos.

Bajo el concepto de máscara la etnografía abarca, en un sentido muy amplio, todos los tipos de máscaras de cara, pinturas del cuerpo, disfraces y revestimientos de toda clase. El partador de la máscara se identifica totalmente con el ser que representa. En realidad, al ponerse la máscara se siente cambiado, creyéndose poseedor de fuerzas mágicas. Unicamente los hombres realizan este culto de las máscaras, nunca las mujeres. A veces las máscaras representan el espíritu de los muertos; otras, animales portadores del espíritu de los antepasados.

En Africa Occidental, las máscaras tienen una relación casi exclusivamente íntima con agrupaciones secretas como la "Liga de Poro" en Liberia, o la "Liga de los Leopardos", que se extiende a través de todo el Africa Occidental. A menudo se relacionan con los secretos de la "iniciación" religiosa. Las máscaras de estas agrupaciones secretas representan antepasados, demonios y diablos, o sea, seres espirituales. Estos espíritus de los antepasados, personificados por los portadores, pueden aportar la muerte a una persona determinada penetrándola con su sombra, o sea, con la imagen de su alma.

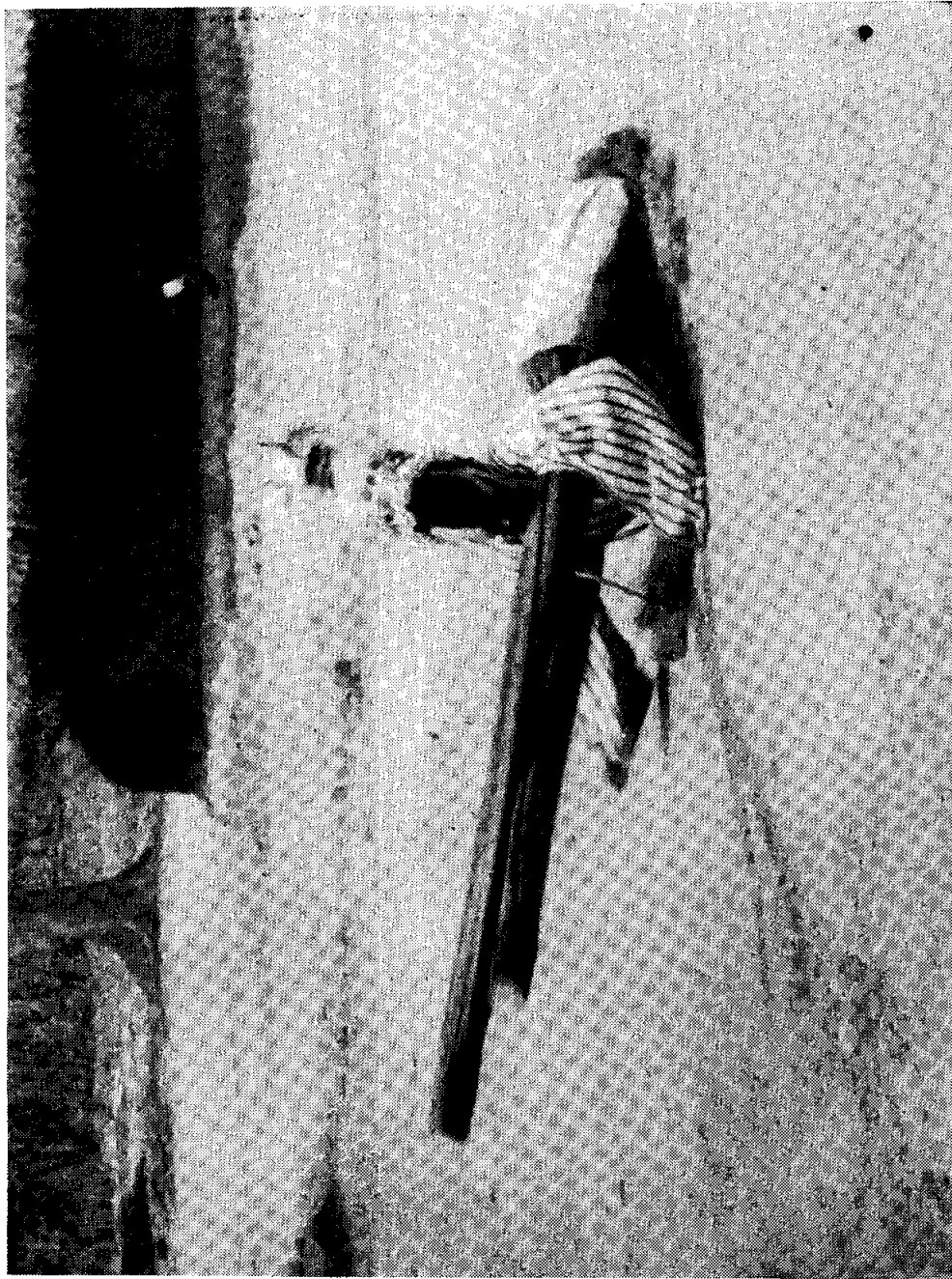
Aunque la cultura material del hombre primitivo es seguramente muy pobre, su cultura mental posee una originalidad y finura sorprendentes. El hombre primitivo es muy observador. Su don de observación, que se manifiesta tan claramente en la vida social, parece formarse y cristalizarse durante las largas horas que pasa solo en la selva. El hombre primitivo no suele analizar lo que ve; percibe cada fenómeno como



Bailarines zancudos de la tribu de los Toma en Guinea



Un bailarín zancudo realiza una danza simbólica para protegerse de los espíritus



Bailarín zancudo Toma, sobre sus zancos de dos y tres metros, en la danza que encarna los "espíritus de los muertos"

una totalidad, es decir, como una forma rítmica indisoluble. Esta forma se halla, generalmente, en un conjunto que podríamos denominar "polifónico". Constituye un "tenor", rodeado de ritmos secundarios (voces acompañantes), que resultan del ambiente sensorial y emocional en el cual se representan al objeto observado. En su mayoría, estos ritmos secundarios sólo reflejan el ambiente general, sin que tengan nada que ver con el ritmo específico del "tenor".